

CEREMONIA DE CONMEMORACION
XXVIII ANIVERSARIO
FACULTAD DE CIENCIAS BIOLÓGICAS
SALON DE HONOR, OCTUBRE 5 DE 1998

Me alegro mucho de encontrarme con ustedes en una ocasión tan importante para la Universidad como es un Aniversario de esta Facultad, para mí mi Facultad por más que me haya visto separado muchos años del servicio en ella al que miro todavía como la parte mejor de mi vida universitaria. Le agradezco al Decano que haya acomodado el programa para permitirme dirigirles unas palabras - muy breves por cierto - de saludo y de comentarios sobre nuestra vida universitaria.

Ocurre que me estoy dando cuenta de que el tiempo pasa y que a pesar de que uno cree haber hablado mucho, se da cuenta de que se le han quedado en el olvido algunas cosas tal vez con la idea de que ya habrá ocasión de conversarlas. Y no me gustaría que por ir las posponiendo me quedara sin decirlas.

Hay muchos motivos de justa satisfacción en los logros de esta Facultad. El nivel del trabajo de investigación es alto; el prestigio alcanzado es considerable y la contribución que se hace desde ella a la ciencia nacional es muy notable, tanto por las líneas de investigación que se desarrollan como por la labor de formación de investigadores que tiene su lugar aquí.

A todos nosotros nos resulta obvio que nuestra universidad tiene importantes problemas de recursos. Pero ella no puede sustraerse a la obligación de darle al país intelectuales, científicos y profesionales de un nivel tal que les esté permitido alternar en paridad de condiciones con los de cualquier parte del mundo. Es una tarea muy específica nuestra, porque son pocas las universidades chilenas que están en condiciones de desempeñarla, y dadas las condiciones del mundo contemporáneo, singularmente la llamada globalización, del cumplimiento de esa tarea depende en buena medida el desarrollo nacional. No podemos fallar. Y nos alegra ver que esta Facultad está haciendo una contribución importante.

Pero al hablar de esto, nos estamos refiriendo de hecho principalmente a la formación. Las universidades nunca podrán sustraerse a esa su primera tarea. Ellas no son centros de instrucción técnica ni tampoco institutos de investigación. Universitas significa primitivamente corporación: se es "universitas" de algo, del mismo modo que la sola palabra "corporación" no dice nada si no se nos agrega de qué corporación se trata. Y el significado primero de la universitas que nos interesa, era justamente el de corporación de los maestros y los escolares o alumnos de una ciudad.

Por eso es que yo quiero insistir hoy día sobre la importancia que tiene la tarea formativa; y por hoy hablar de la tarea formativa de pregrado que es como el cimiento de todo lo demás. Yo recuerdo en esta hora con gratitud el peso decisivo que tuvo en mi vida el contacto desde las bancas del aula con personas como Joaquín Luco, Héctor Croxatto, Fernando García Huidobro y otros, en una Escuela de Medicina pequeña que no pasaría probablemente las exigencias del Consejo Superior de Educación de hoy día, en clases que no eran modelo de ninguna pedagogía convencional, pero en las cuales ellos con instintiva generosidad nos permitían oírlos pensar... nada más que eso probablemente... pero ya mucho, porque a pensar se aprende como a andar, se aprende pensando y oyendo pensar.

El costo que hay que pagar por el crecimiento y el progreso es que esas sencillas experiencias hay que sistematizarlas y organizarlas privándolas así de su espontaneidad. Hay que armar currículos, mallas, secuencias, elaborar técnicas pedagógicas para que números muy crecidos de estudiantes puedan incorporarse al proceso en un mundo además de creciente especialización. Pero no hay que perder de vista el objetivo que es que en el contacto con la Facultad, los alumnos tengan en alguna forma o grado la enriquecedora y hasta cierto grado gozosa experiencia de aprender a pensar.

A mi entender, en las condiciones contemporáneas de trabajo, esto pasa por tres caminos que esbozaré muy brevemente.

El primero se refiere a las personas. Una facultad de Ciencias que no quiere ser estéril debe honrar y destacar al buen trabajo en la enseñanza de pregrado, y en los dos tipos de enseñanza de pregrado que les ofrece la vida universitaria: la de aquellos alumnos que son propios de la Facultad y la de los alumnos de escuelas profesionales en aquellas profesiones que deben ser penetradas y transformadas por la ciencia. El hacer bien esta docencia es difícil requiere abnegación. Pero la Facultad no debe nunca olvidar que quienes la hacen bien le están permitiendo a la propia Facultad y a la Universidad por lo tanto el que cumplan un compromiso con la sociedad. Nuestra universidad tiene el prestigio de dar una buena enseñanza. Es por eso que llegan a ella muchos jóvenes, interesados en estudiar en ella y no en otro sitio, y ellos son espiritualmente su mejor parte, pero además, materialmente el elemento fundamental en su sostén, los que están dispuestos a aportar un fuerte sacrificio económico para alcanzar una buena formación. Si fuéramos un simple Instituto de Investigación, podríamos perfectamente desatender a quien hace una buena docencia dirigida a los alumnos más principiantes. Porque somos una universidad, y una universidad en el Chile de hoy, es que no podemos hacerlo. Ser un buen profesor y ejercer activa y dedicadamente como tal es un valor de primera fuerza.

Luego de las personas, la organización y los currículos de pregrado. Me preocupa - pensando en el futuro - que nuestra Facultades de Ciencias Básicas - esta incluida - no vayan a verse desplazadas del rol fundamental que han jugado en la enseñanza de

las profesiones. A la larga, un desplazamiento de este género en un mundo como el que vivimos, competitivo en lo material e impreciso en lo conceptual, llevaría a cuestionar la importancia y a disminuir el peso de las Facultades Científicas con gran daño a la obra universitaria. El "alumno de servicio" que ha recibido una enseñanza científica estimulante, es uno de los garantes de una futura consideración social para la ciencia.

Finalmente, la dotación material. Es claro que en cuanto a equipamiento para investigación se refiere, la universidad tiene mejores fuentes específicas de financiamiento que las que tiene para el trabajo docente. Esto conduce a una subdotación material de la labor de enseñanza. Esta situación es complicada sobre todo en tiempos de estrechez, pero es algo que hay que revertir.

Dejo aquí estos comentarios que he traído sólo para que no queden en silencio. Estoy seguro de que muchos de ustedes los comparten y de que todos podrán enriquecerlos con su diaria experiencia. No doy recetas a los entendidos ni creo que lo que he dicho agote un tema tan central como es la docencia de pregrado. Por mí, quedaría satisfecho si hubiera suscitado tan sólo algún aumento en la intensidad con que estos temas se traten entre ustedes.

Felicito nuevamente a la Dirección de la Facultad, a nuestros recientes graduados, a todos los profesores, a los estudiantes y a los funcionarios técnicos y administrativos por los éxitos alcanzados y les agradezco su cooperación al bien general de la universidad.